

EL RETO DEL DIALECTO: *IL PASTICCIACCIO* DE GADDA AL ESPAÑOL, AL INGLÉS Y AL CATALÁN*

Caterina Briguglia
Universitat Autònoma de Barcelona
caterina.briguglia@uab.cat

Recibido: 8 febrero 2011
Aceptado: 19 octubre 2011

Resumen

Traducir el dialecto implica siempre realizar una empresa acrobática, y cada solución conlleva inevitablemente cambios significativos, tanto lingüísticos como ideológicos, ajenos al texto original. Este artículo analiza tres traducciones de la novela italiana *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana*, de Carlo Emilio Gadda. El original se caracteriza por una mezcla variopinta de códigos lingüísticos y de dialectos, cada uno de ellos portador de una diferente realidad geográfica y social. El estudio descriptivo y comparativo de las traducciones al castellano, al inglés y al catalán quiere arrojar luz sobre las diferentes estrategias adoptadas por los traductores. Además, la comparación quiere sugerir una reflexión sobre los diferentes factores implicados en el proceso, que pueden haber condicionado la elección de la estrategia traductora.

Palabras clave: dialecto, plurilingüismo, traducción literaria, normas de traducción, Carlo Emilio Gadda.

Abstract

Translating dialect always means undertaking a very risky venture, and every solution inevitably entails significant changes, both from linguistic and ideological points of view, which have nothing to do with the original text. This article focuses on three translations of the Italian novel *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana*, by Carlo Emilio Gadda. The original text presents a colourful mixture of linguistic varieties and dialects, each of which represent a particular social and cultural reality. The descriptive and comparative study of Spanish, English and Catalan translations sheds light on three different strategies adopted by the translators. In addition, the comparison leads to a reflection about the factors involved in the process, which may have determined the choice of the translation's strategy.

Keywords: dialect, plurilinguism, literary translation, norms of translation, Carlo Emilio Gadda.

* Este artículo se inscribe en el "Grup d'Estudi de la Traducció Catalana Contemporània (GETCC)", 2009 SGR 1294, de la Universitat Autònoma de Barcelona, reconocido y financiado por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya; y en el proyecto "La traducción en el sistema literario catalán: exilio, género e ideología (1939-2000)" (FF12010-19851-C02-01), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

1. Introducción

“Babilónico, excéntrico y heterogéneo”: éstos son los adjetivos que Pasolini (en Naldini 1992: 131) atribuye al lenguaje de Gadda y que, a nuestro entender, describen con ejemplar inmediatez la prosa del escritor milanés. Comenzaremos este estudio identificando las razones de esta tríade de adjetivos, para observar y explicar sucesivamente los resultados de la traducción de este complejo barullo lingüístico al castellano, al inglés y al catalán, y abrir caminos de reflexión en torno a algunas cuestiones clave en la teoría de la traducción.

Además de la tríade elegida por Pasolini, la prosa gaddiana ejemplifica a la perfección también las etiquetas “pluriestilística, plurilingual y plurivocal”, es decir, los adjetivos que el crítico literario Mijael Bachtin (1991: 80) atribuye al género de la novela. Según el planteamiento teórico de Mijael Bachtin, formulado alrededor de los años setenta, el aspecto característico de la novela consiste en la estratificación interna, en el movimiento del tema a través de los lenguajes y en la presencia de múltiples voces en el discurso del narrador. Estos elementos serían lo que diferencian, por ejemplo, una novela de un poema. Este punto de partida lleva a la identificación de conceptos clave en el análisis de la estructura de las novelas, como el de hibridación, que consiste en la mezcla de lenguajes sociales en el marco de un mismo enunciado. Para Bachtin, se trata de la mezcla de dos o más puntos de vista, o perspectivas desde las cuales se mira el mundo, y que se encuentran en la novela en el marco del mismo enunciado. El lenguaje, pues, representa la plasmación de estos puntos de vista y la novela llega a ser así un “microcosmos de plurilingüismo” (1991: 225), cuyo sentido reside en la oposición o dialogismo entre los diferentes prismas.

2. La polifonía gaddiana

Estas afirmaciones encuentran su máxima representación en la obra maestra del novelista italiano. De hecho, los estudios sobre los lenguajes de *Il Pasticciccio*, novela escrita por Carlo Emilio Gadda en 1957, son innumerables. La novela es reconocida unánimemente como una de las obras más innovadoras de la literatura italiana y europea del siglo xx. Su inusual experimentalismo ha determinado la formación de un público de lectores especializado, sobre todo de filólogos o amantes de la literatura experimental. Pero, al mismo tiempo, y previsiblemente, el lector común se encuentra aturdimado por la babel de códigos lingüísticos, por la sintaxis espástica, y por la infinita serie de digresiones no justificadas por la trama policial de la novela, factores que, todos juntos, contribuyen a desalentar la aventura lectora. Mengaldo afirma que

ningún escritor del siglo xx posee la riqueza lingüística de Gadda y su capacidad de manejar los componentes de la lengua, divirtiéndonos en el sentido más alto, incluso

emocionándonos, y dejándonos siempre admirados. Pero, a la vez, no se puede eludir la impresión que demasiado a menudo esos elementos giran en vano, de manera a-funcional; y nos podemos preguntar en serio si es compatible con la narrativa una continua tensión que no conoce nunca una distensión. (Mengaldo en Zublena 2003: 20)

Se trata, por lo tanto, de una extraordinaria multiplicidad lingüística y estructural —como afirma también Calvino en sus lecciones americanas— que pone a dura prueba la paciencia del lector.

Pero, ¿en qué consiste exactamente esta excentricidad y heterogeneidad? El punto de partida ideológico se funda en la conciencia que la sociedad italiana esté guiada por un desorden incesante, en el que se superponen elementos opuestos, intrínsecos al mecanismo que mueve el mundo. A nivel narrativo, el resultado solo puede ser una mezcla de lenguas, lenguajes y estilos, resonancias de las infinitas formas del ser. Este mosaico está construido, en primer lugar, a través de una extraordinaria variedad de registros estilísticos, a veces hasta en el mismo párrafo: cómico, sublime, trágico y grotesco se alternan en las voces del narrador, mostrando la actitud humorística del autor. Pero aún más interesante resulta la presencia del rico repertorio de variedades geográficas, que se prestan a representar el compuesto clima lingüístico de la capital italiana: el detective Ingravallo, protagonista de la novela, se expresa en una mezcla de molisano,¹ napolitano e italiano estándar, mientras la mayoría de los personajes habla en romano. Además, en muchos fragmentos de la novela, aparecen voces de otras regiones de Italia, como el napolitano, el veneciano, y en muy contadas frases el milanés.

Ahora bien, ¿qué función desempeña este código plurilingüe? El lenguaje creado por Gadda no aspira a representar el mundo de manera objetiva, porque su autor no se siente cómplice de este mundo y no considera posible poderlo describir racionalmente. Huye, por lo tanto, de la poética realista y se refugia en una representación expresionista, donde la lengua es el reflejo del caos que gobierna el mundo y representa los múltiples prismas a través de los cuales lo podemos observar y juzgar.

3. El punto de vista de la traductología

Una vez analizado el lenguaje multicolor de la novela gaddiana, nos falta dar voz a los traductólogos, para ver qué posibles caminos puede emprender el traductor que decida enfrentarse con una novela caracterizada por la variación lingüística, a menudo considerada “novela intraducible”. Frente a un texto con esta característica, el traductor se pone las siguientes preguntas: ¿Qué estrategia adoptar? ¿Cómo puedo respetar y reproducir este peculiar lenguaje para el lector meta? En principio, se trata

1. Molise es una pequeña región del centro de Italia.

de analizar todas las opciones que ofrece el contexto de llegada, considerando las reacciones que pueden provocar en el lector y escogiendo la solución que más se acerca al espíritu del original. El reto que se le presenta al traductor es el de recrear la atmósfera global que caracteriza a los personajes y a los ambientes a través de un lenguaje particular, sobre todo si este lenguaje representa el rasgo definitorio de la obra.

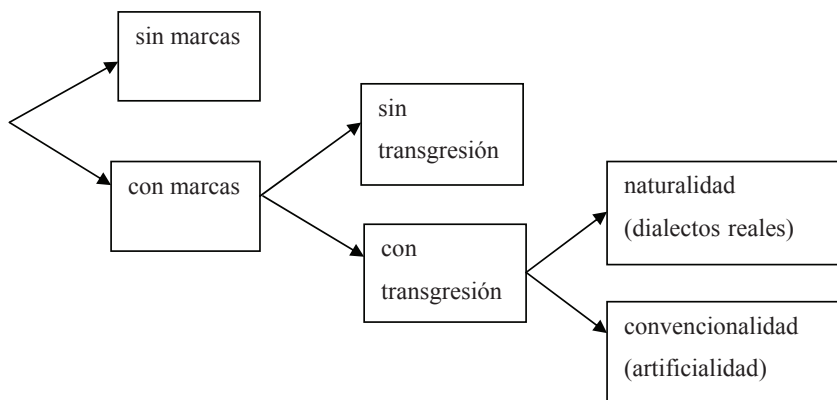
El debate entre los teóricos de la traducción, que todavía no han conseguido dar una respuesta unánime y satisfactoria al problema, deriva de la dificultad de encontrar una equivalencia dialectal, sobre todo cuando se habla del dialecto geográfico. Entre otros, Juliane House sostiene que

puesto que cada lengua es única en su diversificación, la traducción de la variación intralingüística es severamente puesta a freno. Es casi imposible restituir esta variación de manera satisfactoria. Si bien, por ejemplo, en la traducción de los fragmentos dialectales, los traductores a menudo intentan conseguir una “equivalencia funcional” recurriendo a unos supuestos dialectos correspondientes en la lengua meta (por ejemplo, los que tienen el mismo prestigio en la comunidad de los hablantes), esto sigue en última instancia insatisfactorio. (1973: 167)

Para Eugenio Coseriu (1985) en este caso no se puede hablar de equivalencia, sino de adaptación. Y también Rosa Rabadán excluye de manera categórica la posibilidad de la equivalencia y, en línea con House, afirma: “las limitaciones a la expresión de la *equivalencia* son difíciles de superar (si no imposibles), y la inclusión de «equivalentes funcionales» en base a diferentes criterios resulta, en última instancia, inaceptable” (1991: 97).

Seguramente, la presencia de la variación lingüística constituye un problema de traducción objetivo. Sin embargo, en ciertos casos es posible lograr una equivalencia de tipo funcional, que mantenga en el texto de llegada la misma función comunicativa que el de partida y que, a pesar de las pérdidas inevitables que conlleva, tenga en cuenta todos los factores que entran en juego en el proceso traductor. En todo caso, el traductor tiene a su disposición muchas opciones para solucionar este embrollo.

Josep Marco (2002) presenta las posibles soluciones construyendo un recorrido cuyas encrucijadas representan las diferentes posturas adoptadas en traductología. Basándonos en su propuesta, indicamos aquí los posibles caminos que un traductor puede emprender cuando encuentra un texto caracterizado por la presencia de un lenguaje no estándar que indica la procedencia geográfica del hablante. Cada paso nos dará también la oportunidad de presentar las reflexiones de algunos teóricos en torno al problema y sus apuestas a favor o en contra de cada estrategia. Sus consideraciones y las citas que presentamos para tejer nuestro discurso arrojan luz sobre los diferentes factores que entran en juego en este complicado debate. Por la claridad que proporciona el esquema, preferimos presentarlo aquí tal como lo ha formulado su autor (2002: 81):

Imagen 1: Esquema de Josep Marco

De acuerdo con Marco, la primera disyuntiva se refiere a la posibilidad de neutralizar o no la variedad dialectal: una traducción no marcada estará caracterizada por un lenguaje estándar que oculta la peculiaridad del texto original. Para suplir esta falta se puede recurrir a coletillas del tipo “dijo en dialecto” o “añadió en dialecto” o a notas que expliquen la especificidad del texto original. Muchos estudios (como el de Rabadán, 1991) defienden este recurso como el más aceptable por la comunidad receptora.

Hatim y Mason (1995) destacan las fuertes implicaciones ideológicas y estilísticas que la variación puede tener, y que llevan al dilema entre no traducirlo, con lo cual se perdería el efecto del texto original, y traducirlo por otro dialecto que, en cambio, podría añadir al mensaje significados que no tenía en la cultura de origen. Ovidi Carbonell i Cortés explica muy bien la pugna entre las dos posturas:

la adopción de rasgos estereotipados en la traducción puede llevar a una mezcla poco creíble que, cuando no es claramente contradictoria y falta de coherencia, añade nuevos referentes a los lectores que son ajenos al universo del discurso del texto de origen. Optar por la estandarización, quizás la opción más común, reduce la riqueza del original y puede anular hasta su razón de ser, si es que la variación lingüística es crucial en la construcción de identidades, individuales o comunitarias, expresadas por medio del lenguaje. (1999: 92)

A parte de las pérdidas a nivel literario, la traducción estandarizada puede tener también la infeliz consecuencia a nivel polisistémico de empujar a la supresión y desaparición de todas las variedades lingüísticas fuera de la norma. En cambio, la posibilidad de incluir toda la gama de dialectos locales en una traducción puede llevar al enriquecimiento de la lengua escrita de un país, y a su mejor inteligibilidad por

parte de todos los hablantes de dicha lengua. Sin embargo, la mayoría de los estudios que rechazan la opción de recurrir a una lengua estándar no apelan a cuestiones de conflicto o política lingüística, sino que se basan en la idea que si queremos respetar la razón de ser del texto original, debemos arriesgarnos e investigar para lograr un lenguaje marcado que no lo traicione. Una traducción marcada optará, por lo tanto, por el uso de un lenguaje que, de alguna manera, reproduzca la variación del original. Y aquí se abre un nuevo y más turbulento debate.

Josep Marco propone, entonces, la segunda encrucijada que lleva a elegir entre lenguaje convencional o transgresor. El primer camino lleva a la adopción de un habla informal, que no viole de ninguna manera la norma lingüística. Podría tratarse, por ejemplo, de la traducción de un dialecto por un registro, una opción muy empleada por los traductores, quizás la que más sostenedores tiene. O, como propone Carbonell (1999), también se puede usar un lenguaje caracterizado por rasgos léxicos sencillos de captar y que no sean atribuibles a ninguna zona geográfica concreta. Esta opción es viable sólo si el texto original contiene una única variedad dialectal, o si decidimos usar esta estrategia sólo para una de las muchas presentes en el texto, y trasladar las demás con un lenguaje estándar. Si optamos, en cambio, por un lenguaje transgresor aceptaremos la idea de violar la norma a nivel ortográfico —como con la elisión de vocales o consonantes—, gramatical —introduciendo estructuras incorrectas— o léxico —utilizando palabras no aceptadas por la lengua estándar.

En este caso, Marco plantea una nueva dicotomía que remite a la elección entre un lenguaje artificial, que sea sub-estándar pero no un dialecto específico, o uno natural, o sea un dialecto real. Hatim y Mason, entre otros, abogan por la primera opción cuando afirman que para reproducir la función socio-lingüística del original, la traducción “no debería suponer necesariamente la elección de una particular variedad regional, y podría, como se ha dado eficazmente hasta ahora, modificar simplemente la estándar” (1997: 107). O, asimismo, Peter Newmark defiende que lo importante es

producir con moderación un habla argótica natural, que a ser posible oculte la clase social y que insinúe que se trata de un dialecto, “procesando” sólo una pequeña parte de las palabras dialectales del original. (1992: 263)

Se trata de una opción que actualmente es muy utilizada en la práctica traductora, junto con el *slang*. Eugenio Coseriu (1985) también apoya esta solución. El lingüista afirma, al hablar del caso del bávaro en la comunidad alemana, que la variación tiene una función evocativa, es decir, que conlleva todas las asociaciones mentales que le atribuye la comunidad lingüística. Por ello, es posible traducirla, pero no con todo su sistema de significaciones. Debido a las diferencias entre los sistemas lingüísticos, a nivel tanto de repartición de las variedades, como de las implicaciones sociales que les son propias, el lingüista aboga entonces por el uso de una lengua meta que evoque lo mismo que el dialecto original, y que derive del estudio de las interrelaciones entre las variantes. Y añade que la realización práctica depende de

“la configuración «diatópica» (dialectal), «diastrática» (sociocultural) y «diafásica» (estilística) de la lengua de llegada” (Coseriu, 1985: 231).

Mientras la elección de una lengua artificial puede correr el riesgo de llevar a una falta de autenticidad, con características estereotipadas o estilizadas en las que ningún lector se puede identificar, la opción dialectal puede acarrear una excesiva naturalización lingüística y cultural del texto original. Y es por esta razón que es negada por la mayoría de los estudiosos. Todos apelan al concepto de verosimilitud o hacen hincapié en la diferente relación estándar/dialecto que cada comunidad lingüística tiene en cuanto a connotación y repartición de los papeles. Las dos siguientes afirmaciones, citadas textualmente, son una muestra significativa de la postura unísona de los opositores a la opción de traducir dialecto por dialecto. Santoyo, por ejemplo, afirma que “las relaciones dialecto/estándar son siempre en el segundo idioma distintas de las que se mantenían en el primero, tanto en connotación como en distribución (1988: 195). O, como sostiene Rabadán, al referirse a la traducción de la novela inglesa de Lawrence, *Lady Chatterley's Lover*:

El dialecto, como medio de caracterización del personaje en el TO, presenta serias dificultades para su transferencia pues la configuración geográfica, y por tanto dialectal, de dos países y dos lenguas no son equiparables, como tampoco lo son las relaciones intrasistémicas que se establecen entre ellos. El habla de Yorkshire del guardabosques refleja toda su realidad espacial y social (y por supuesto también temporal): el Yorkshire minero, la industrialización brutal del norte de Inglaterra, ¿qué ha de hacer el traductor: suponer que esa situación es equiparable a la que en su día —aunque el contexto temporal no coincide— sufrieron los mineros asturianos o los trabajadores de la siderurgia bilbaína y hacer que el personaje hable en el TM en bable o en euskera? (1991: 112)

A parte de la inexactitud en la correspondencia entre el dialecto de Yorkshire y, por ejemplo, el euskera (puesto que se trataría de otro problema, esto es de la traducción de un dialecto por una lengua, y además de una lengua inteligible sólo por una mínima parte de los hispanohablantes), la afirmación quiere insistir, sin lugar a dudas, en la necesaria inequivalencia entre dos espacios geográficos, sociales, históricos y lingüísticos diferentes. Y, por tanto, en la utopía de poder encontrar una correspondencia entre dos dialectos distintos.

Además, se suelen resaltar los diferentes efectos cómicos que una variedad puede suscitar, produciendo incongruencias indeseables. Dušan Slobodník, por ejemplo, sostiene que “el uso de un dialecto de la lengua meta para devolver los elementos dialectales de la lengua de origen sería erróneo y donaría al aspecto semántico del original («significado») algo absurdo y indeseablemente cómico” (1970: 142). Por ello, el estudioso reconoce la posibilidad de recurrir a un dialecto de la lengua de llegada sólo cuando el autor original ha empleado la variedad para conseguir un efecto cómico. En este caso, Slobodník afirma que lo más importante es conseguir

una “homología funcional” y que si el escritor quiere que el lector se ría, también la traducción debe provocar este efecto. En todo caso, éste es el único ejemplo en el que reconoce la posibilidad de traducir dialecto por dialecto.

Sin embargo, no faltan las defensas de esta estrategia, es decir de la elección del dialecto real. Todas acogen la idea de J. C. Catford (1970: 146) según la cual a la hora de elegir el dialecto debe ser más relevante el criterio humano o sociológico que el geográfico. Ello quiere decir que la elección de la variante correspondiente depende del análisis de los contextos socio-culturales, y que la solución no deriva del paralelismo geográfico (sur por sur, norte por norte). El traductor debe tener en cuenta todas las implicaciones ideológicas que derivan de la elección de una variante u otra. Además, Catford sugiere que la variante escogida puede tener marcas lingüísticas diferentes de la del original, es decir que, por ejemplo, puede estar marcada a nivel fonológico en el texto original y a nivel léxico en la traducción. El lingüista pone el ejemplo de la posible traducción del *cockney* por el *parigot*, donde impera el criterio del dialecto de la metrópoli. Allí observa que mientras el *cockney* está caracterizado primariamente por rasgos fonológicos que se reflejan en la grafía de algunas palabras, el *parigot* tiene marcas a nivel sobre todo léxico, a través de un uso generalizado del argot. La equivalencia se establece, según Catford, no entre rasgos lingüísticos, sino entre variedades. Estos dos argumentos —por tanto, el de la equivalencia que se basa en la geografía humana y el de la correspondencia entre las variedades en su conjunto— parecen ser aceptados por todos los teóricos que aprueban el uso del dialecto en traducción.

El traductor y estudioso Josep Julià Ballbé (1994, 1995 y 1996), que ha centrado su investigación sobre todo en el estudio de la variedad geográfica, sostiene que las razones que escogen los teóricos para negar la viabilidad de la opción dialectal no tienen ninguna base sólida: frente a la crítica de la inequivalencia social o geográfica, responde que también la traducción de un dialecto por una lengua podría resultar no equivalente; y añade que el problema de la verosimilitud se plantea incluso cuando traducimos de lengua a lengua, tratándose de la transferencia de una cultura a otra, pero que en este caso los teóricos remedian el problema defendiendo la idea del pacto de ficción con el lector. En efecto, esta argumentación, si bien extrema, rebate de manera sutil a la anterior afirmación de Rabadán.

A la supuesta comicidad que el dialecto escogido añadiría al texto original, Julià contrapone la idea que lo cómico deriva de una visión distorsionada de éste, y sostiene que, en primer lugar, habría que abandonar los prejuicios sociales hacia la variedad geográfica, a menudo relacionada con la baja cultura, y empezar a considerarla como una lengua con igual prestigio y dignidad. Julià afirma, en definitiva, que se puede hablar siempre de viabilidad de la opción dialectal, aunque cada lengua tiene una especificidad y una ductilidad diferentes respecto a la situación del dialecto. Remite al ejemplo del catalán, su área de estudio, que facilita la traducción de dialecto por dialecto porque hay muchas variedades no marcadas socialmente y todas comprensibles para los hablantes. De acuerdo con él,

la alternativa dialectal se debe estudiar desde una perspectiva abierta y en el contexto más amplio de los hábitos traductores y lectores genéricos de cada dominio lingüístico, de la misma manera que podríamos estudiar la frecuencia de uso de las notas a pié de página y las defensas o ataques teóricos a tal recurso, a partir de los gustos y convenciones de cada época y también de cada dominio lingüístico. (1995: 146)

Otros dos autores posibilistas son Hurtado Albir (2004) y Marco (2002). Después de analizar todas las propuestas y de destacar la extrema complejidad de este problema de traducción, adoptan una postura que no descarta a priori la estrategia de traducir dialecto por dialecto, siempre y cuando se analice atentamente la función de la variación en el texto de partida y se sopesen las posibles consecuencias en la lectura y acogida del texto meta.

Finalmente, otra propuesta positiva hacia el uso del dialecto en traducción es la de Rosa Luna (2002). Al presentar el estado de la cuestión sobre los métodos de traducción más empleados en el mundo hispánico a la hora de traducir una obra dialectal,² la estudiosa afirma también que tanto una traducción normativa como una traducción dialectal consisten en una recreación que comporta

en función del destinatario, cambios orientados a adaptar el texto para su recepción por el grupo restringido o amplio según sea el caso, para cuyo fin el traductor debe valerse de las técnicas de la adaptación, resemantización por modificaciones, supresiones, adiciones, etc.. (2002: 53)

Y en definitiva, la autora defiende la opción dialectal y pide una política editorial que “contribuya a aumentar el número de obras traducidas, sin incurrir en la sobrevaloración de las denominadas variantes de lengua culta o estándar, autorizada o normativa en desmedro de la dialectal, sociolectal, idiolectal, etc.” (2002: 53).

4. Tres traductores frente al *pastiche* lingüístico

Como consecuencia de la excentricidad de la novela gaddiana y teniendo en cuenta la extrema controversia de la cuestión traductológica, es evidente la enorme dificultad que comporta para el traductor que se embarque en esta empresa. De hecho, es difícil imaginar una obra literaria con una mayor complejidad lingüística. El

2. El cuadro dibujado por la estudiosa peruana es muy interesante y hace referencia a las políticas de traducción vigentes, entre España y los países de América latina, cuando el texto original está escrito en lengua no estándar. Destaca las ventajas y desventajas de realizar una traducción normativa —exocentrista— o una dialectal —etnocentrista—. Además, hace hincapié en la existencia de numerosas variedades lingüísticas, a nivel escrito no siempre inteligibles entre ellas, y en las razones ideológicas que subyacen a la elección de una opción u otra.

mismo Gadda era consciente de la dificultad que comportaba a la hora de traducirla y escribió en una carta a su amigo Contini: “Temo que fuera de lugar (Milán) y fuera del tiempo, mi prosa deba parecer *dégoûtante*” (Gadda 1998: 35). Y la complejidad es tan grande que se puede llegar incluso a cuestionar la validez y el significado de querer trasladar este texto a otra lengua. De hecho, no faltan estudios que defienden la idea que obras caracterizadas por un lenguaje tan personal y tan inalcanzable no solamente obstaculizan la traducción, sino también que realmente deberían hacer desistir de la empresa. Por ejemplo, Giuseppe Stellardi (1996), reflexionando sobre las traducciones inglesas de Gadda, se plantea profundas dudas en torno a la razón de ser de tal operación, y se pregunta qué es lo que realmente puede superar las fronteras nacionales y llegar al público extranjero. En esta reflexión aclara qué es lo que se pone en juego: la traducción indica el grado de universalidad del texto en cuestión, demostrando hasta qué punto puede ser apreciado y entendido más allá de los límites provinciales y accidentales de su lengua de producción; pero, al mismo tiempo, la quinta esencia de estos autores consiste en un tipo de voz y de estilo que no puede llegar a otra lengua, un rasgo particular intraducible que hace que Gadda sea Gadda y nadie más. El razonamiento es aún más acertado si a los problemas normales se añaden las dificultades que derivan del querer trasladar el texto a una lengua como el inglés, en la que ha dominado tradicionalmente un discurso claro, limpio, y esencial, diametralmente opuesto a la escritura gaddiana. Pero, aunque se trate de la traducción a otros idiomas románicos, las dudas siguen teniendo fundamento. Y vale la pena preguntarse cómo se puede encontrar la vía del otro, y a qué herramientas recurrir para intentar restituirlo de manera satisfactoria al lector ignaro de sus rasgos esenciales. Y, sobre todo, qué elementos de la novela es posible trasladar a otro idioma, para superar, de esta manera, la prueba de la traducción.

Prueba ulterior de la extrema complejidad lingüística es el hecho que la misma reacción contrastada cosechada en Italia caracteriza la fortuna de este autor más allá de las fronteras nacionales. Una vez más encontramos opiniones antitéticas entre el público de expertos y el de los lectores comunes: los primeros la ensalzan por su inmenso talante creativo y la señalan como muestra de la más ingeniosa prosa del siglo xx, mientras el público corriente desdeña su enredo lingüístico y prefiere desistir de la lectura de sus obras. Así, las traducciones española, inglesa y catalana han recibido una débil acogida por parte de sus lectores. Sin embargo, ha ocurrido un fenómeno muy singular y es que, cada vez que se abre el debate en torno a la traducción de la variación lingüística, *Il Pasticciaccio* se ha convertido en modelo de referencia para traductores y traductólogos. Pero vamos al análisis de los textos. La traducción española es de 1965, y la llevó a cabo Juan Ramón Masoliver, con el título *El zafarrancho aquél de Via Merulana*; del mismo año es *That Awful Mess on Via Merulana*, traducción inglesa llevada a cabo por William Weaver; finalmente, la catalana llegó con muchos años de retraso, en 1995, traducida por Josep Julià, con el título *Quell merdè horrible de via Merulana*.

Los datos que presentaremos son el fruto del análisis de las obras en su totalidad. Hemos empezado con la lectura y el estudio de la novela en lengua original, basándonos en el reconocimiento de los rasgos lingüísticos definitorios y de su función en el texto. A partir de los datos recogidos, hemos centrado nuestra atención en la traducción de tales formas, presentando, de manera aleatoria, sólo una muestra de cada categoría. Los ejemplos que ofrecemos representan, por lo tanto, sólo una pequeña parte de todos los que hemos ido recogiendo durante la investigación, pero creemos que tal repertorio presenta de manera clara las diferentes estrategias adoptadas por los tres traductores.

Mientras el tono y los saltos de registros no dan lugar a excesivas complicaciones, bien diferente debe ser el procedimiento respecto a la presencia persistente de los diferentes dialectos de Italia.

Molisano:

- (1) “Quanno me chiammeno!...Già. Si me chiammeno a me...può stà ssicure ch'è nu guaio: quacche gliuommero...de sberretà...” (2002: 4-5).
- (2) Trad. española: “¡En cuanto que te llaman...¡la fija! Que si me llaman a mí...estáte seguro que es de bigote: una baruca...de no te menees...” (1965: 6-7).
- (3) Trad. inglesa: “When they call me...Sure. If they call me, you can be sure that there's trouble: some mess, some *gliuommero* to untangle”. (1985: 5)
- (4) Trad. catalana: “Quan me criden a mi! Ha! si me criden a mi...estisqui segura que se trate d'una desgràcia, algun enredo...prequé iò l'aclarisca”. (1995: 15).

Napolitano:

- (5) “All'ufficio stranieri, Pompè, allo schedario. Pensione Bergesse. E buona pesca. Comma ca tenimmo appena n'indizio, subbeto da' o portiere a ssenti. Referente! Portieri! Informazzioni! Sinnò che ce stanno a fa tutti ste portiere, all'alberghi? E a le pensioni pure, Pompè. Ingravallo, ciavite a ddà n'occhiata pure vuie...a sto guaio d' 'a americana”. (2002: 159-160).
- (6) Trad. española: “En la sección extranjeros, Pompé, en el fichero. Pensión Bergesse. Y buena pesca. Como que aquí no tenemos más que un indicio, volando donde el portero, todo oídos. ¡Referencias! ¡Porteros! ¡Informaciones! ¿Y si no, qué diablos hace tanto portero, en los hoteles? En las pensiones también, Pompé. Ingravallo, tendrá que echar un vistazo usted también...este enredo de la americana”. (1965: 160).

- (7) Trad. inglesa: “To Foreigners’ Bureau, Pompeo, the file. Pensione Bergèsse. And good hunting. Since we’ve got a clue here, go straight to the night clerk and see what he has to say. Reports! Doormen! Information! What are all those porters for in hotels, anyway? And in pensioni, too, Pompeo. Ingravallo, you better have a look, too...into this mess with the American”. (1985: 236-237)
- (8) Trad. catalana: “A la secció d’estrangers, Pompè, a lo fixter. Pensió Bergesse. I bona pesca. Com que ací havem ben pocs indicis, ràpid a vore lo porter, qué diu. Referències! Porters! Informació! I si no, qué co foten tots estos porters, a los hotels? I a les pensions tamé, Pompè. Ingravallo, vosté i tot, hi haurà de donar un cop d’ull...a este co d’americana”. (1995: 207).

Romano:

- (9) “Un ber maschio: piú furbo de nun so chi! Sempre co la fifa addosso, quello, come de nun poté falla franca, se direbbe. Uno che te smiccia dar sotto in su, e poi subito je se chiudono le parpebre: me pare er gatto quando vo fa vedé che cià sonno, e intanto l’ha fatta piú sporca der solito, e ce lo sa, ma a te nun te lo vo fa sapé”. (2002: 172).
- (10) Trad. española: “Un guapo mozo: ¡astuto como nadie! siempre con el canguelo en el cuerpo, es verdad, de no poderse escabullir sin daño, se diría. Uno que te mira de costadillo, de abajo arriba, y al instante se le cierran los párpados: me parece un gato cuando está como que tiene sueño, y acaba de hacer una barrabasada peor que de costumbre, y de sobras lo sabe, pero no quiere que te enteres”. (1965: 172).
- (11) Trad. inglesa: “A cute little kid: smart as anything! always scared, though, like he was afraid he wouldn’t get away with something. He looks up at you, and then shuts his eyes: he reminds me of a cat when it wants to tell you it’s sleepy, when instead it’s done something dirtier than usual, and knows it, but doesn’t want you to know”. (1985: 254-255)
- (12) Trad. catalana: “Un noi macu: espavilat com no n’hi ha d’artre! Sempre amb el cangueli a sobre, com si tingués pô de que li carreguin alguna cosa, diries. Que et repassa de cua d’ull i de cap a peus i después se li tanquen les parpelles a l’acte: em sembla un gat quan vol fer veure que té son, i acaba de fê una dulenteria més grossa que de costum, i prou que hu sap, pro no vol que tu hu sàpigues”. (1995: 222).

Veneciano:

- (13) “Ah! Signor commissario, Ci aiuti lei: lu ch’el pol giutarne. Ci aiuti lei, per carità, Mària Vergine. Una vedova! Sola in casa, Mària Vergine! Che brutto mondo ch’el xe questo! Questi no i xe manco òmini, questi i xe diavoli! Anime de bruti diavoli che i ne torna indriò da l’inferno”. (2002: 19).
- (14) Trad. española: “¡Ah! Señor comisario, Ayúdenos usted: el que nos puede ayudar. Ayude, por favor, Virgen Santa. ¡Una viuda! ¡Y sola en casa, Virgen Santísima! ¡El acabóse! Es que no son ni cristianos, ¡demonios coronados, almas de satanases que del infierno nos los devuelven...!”. (1965: 20).
- (15) Trad. inglesa: “Oh, officer, you must help us, you who can help us. For pity’s sake. *Maria Vergine!* A widow! Alone in the house! *Maria Vergine!* What a nasty world we live in! These aren’t men, they’re devils! Ugly devils that come back from hell...”. (1985: 27).
- (16) Trad. catalana: “Ai, senyó cumisari, ajudeu’mus vós, vós que mus pot ajudà. Que mus ajudi, si us plau, Verge Santíssim! I quin tort de món! Són pas homes, són tots dimonis! Ànimes de mals dimonis espulsats de l’infern...”. (1995: 33).

De la comparación entre las tres traducciones, emerge con evidencia la elección de adoptar tres estrategias antagonistas. La traducción española presenta una lengua estándar, en la que a veces aparecen rasgos jergales: encontramos expresiones coloquiales, como en el ejemplo (2) “ser de bigote”, para indicar una situación difícil, precedido, además, por la forma pronominal del verbo estar, “estate”, típica del lenguaje oral, o el término “baruca”; o en (10), “canguelo” y “barrabasada”. Las marcas propias del lenguaje oral no invaden sólo el ámbito del léxico, sino también el de la sintaxis. En (6), el período “como que aquí no tenemos más que un indicio, volando donde el portero, todo oídos”, sin nexos sintácticos ni referentes explícitos y el gerundio con significado de verbo personal y perfectivo, es la transcripción escrita del discurso impaciente del policía. Por lo tanto, el traductor español se queda en el segundo nivel del gráfico de Marco, porque traduce los diferentes dialectos del italiano con una única variedad de castellano, impregnada de léxico y sintaxis popular, pero sin transgresión. El traductor, en la nota, destaca la complejidad de la hazaña, y afirma que

la dificultad del estilo y lenguaje de *Il Pasticciaccio* se ha hecho proverbial, casi emparentándose con el Joyce más abstruso. Que la ofrezca y grande para cualquier intento de traducción que aspire a conservar el clima original, está fuera de duda. (1965: 263)

Parece necesaria una suerte de apología del trabajo realizado. Insiste en todas las complicaciones ofrecidas por el laberinto gaddiano. Y declara, en su defensa, que no quería convertir a molisanos y demás personajes en aragoneses, andaluces o madrileños. Considera, por lo tanto, erróneo traducir dialecto por dialecto, porque apela a la diferente connotación que la novela adquiriría. Pero, si es cierto que los dialectos de diferentes comunidades lingüísticas son portadores de diferentes realidades sociales y poseen diferentes connotaciones, también es cierto que, de esta manera, la traducción española ha perdido un aspecto basilar de la novela original.

Viniendo a la traducción inglesa, ya otras veces analizada por lo críticos,³ el mismo Weaver (2002) afirma que la traducción del autor milanés implica la pérdida de la razón de ser de la novela, aunque, aún así, vale la pena realizarla y salvar todo lo posible. De acuerdo con el traductor, lo que se pierde no es el sentido, sino la poesía del texto.

En la nota introductoria a su traducción, Weaver da las gracias al autor por todos los consejos y palabras animadoras, y así nos informa del hecho de que su traducción es el fruto de la colaboración entre los dos. Allí encontramos también la siguiente afirmación:

Hace muchos años, un poeta americano hizo un intento valiente pero desastroso de volver a crear el dialecto romano de los sonetos del gran Gioacchino Belli con el habla de Brooklyn. El resultado fue ingenioso, pero totalmente falto de la agudeza y la elegancia del original. Traducir el romano y el veneciano de Gadda a la lengua de Misisipi o de las islas Aran sería tan absurdo como traducir la lengua de los Snopes de Faulkner al siciliano o al gaélico. (1985: xxi)

Por lo tanto, Weaver rechaza de manera rotunda la práctica de traducir dialecto por dialecto. Y añade que su traducción quiere obligar al lector inglés a imaginar que los personajes hablen en dialecto, si bien encuentren entre las páginas un inglés puramente oral, pero no dialectal. Efectivamente, la lectura de los fragmentos nos revela la elección de una lengua sin ningún rasgo dialectal, donde las voces de los personajes procedentes de las diferentes ciudades italianas confluyen en una única variedad del inglés, la coloquial. El traductor no se atreve a escribir formas coloquiales agramaticales y no encontramos un léxico jergal o procedente de otra variedad del inglés. Lo que sí podemos notar es que la sintaxis a veces adopta giros que son propios de la lengua oral. Sin embargo, el elemento que más destaca en la traducción de Weaver es la presencia de la palabra en romano, emblemática de la obra,

3. Sobre la traducción de William Weaver, véase Altano (1988), Petrocchi (2006) y Stellardi (1996). Los artículos tratan aspectos diferentes de la traducción, pero coinciden todos en la consideración de la dificultad extrema proporcionada por el texto original y, a raíz de esta observación, en el resultado admirable del traductor inglés. Véase, también, las reflexiones del mismo traductor sobre la lengua de Gadda y los obstáculos que acarrea, en Weaver (2002).

gliuommero, es decir “embrollo”, en (3), y la notamos en su versión italiana, pero en un contexto en el que su significado queda perfectamente explicado. También, en todo el texto se puede observar la presencia considerable de expresiones italianas, como “Maria Vergine”, en (15), o de dialectos italianos, que ayudan a restituir la ambientación original. Por lo tanto, la traducción de Weaver, considerada por casi todos los críticos como una versión espléndida del texto gaddiano, se queda en el segundo nivel del gráfico de Marco, pero esta vez encontramos una forma de transgresión lingüística constituida ya no por una lengua agramatical, sino por las voces italianas que salpican el texto. El traductor busca así su manera individual de reproducir el embrollo original, recurriendo a otros medios lingüísticos y estilísticos. En definitiva, la crítica coincide en la afirmación que Weaver lleva a cabo una verdadera reescritura del original: encuentra soluciones ingeniosas que calcan las extraordinarias formas gaddianas y restablecen su ritmo espástico, si bien manteniendo su identidad.

Finalmente, en cuanto a la traducción catalana, los ejemplos muestran que Julià se aleja claramente del modelo de Masoliver, tal como apunta Gavagnin (1999/2000) en su reseña a las dos traducciones peninsulares de *Il Pasticciaccio*. El traductor catalán, coherentemente con sus planteamientos teóricos antes expuestos, busca una correspondencia de carácter geográfico, es decir, que adopta la tan debatida estrategia de traducir dialecto por dialecto, colocándose así en el último nivel del gráfico de Marco. Éste no es el lugar para analizar los rasgos dialectales de los fragmentos en catalán, pero su presencia es tan fuerte e indiscutible que para cualquier nativo saltan inmediatamente a la vista. A cada dialecto del italiano le corresponde un dialecto catalán.

Roma → Barcelona
 Nápoles → Valencia
 Molise → Lérida
 Venecia → Gerona

En el prólogo a su traducción, Julià justifica su elección y nos recuerda la multiplicidad intencionada y funcional de los dialectos presentes en el original. Sostiene que

si bien en Italia el uso de los dialectos es muy frecuente en la literatura, los traductores no suelen optar por restituirlos con los dialectos propios de sus países, y si eso comporta, según como, una falta más o menos excusable de fidelidad, en el caso de *Il Pasticciaccio*, en el que no se trata de un dialecto, sino de un mosaico muy premeditado de variedades geográficas, tal criterio nos escondería una parte importante de la gracia y la estructura de la novela. (1995: 10)

Julià apela, por lo tanto, a la importancia de la función del lenguaje en el texto original, como espejo de la poética del autor, de su visión del mundo, y de su

idea del papel de la literatura. Pero otra cuestión consiste en ver hasta qué punto es deseable intentar reproducir el amalgama lingüístico en la traducción, y hasta qué punto, a la luz de todas las consecuencias ideológicas que comporta, el traductor tiene derecho a hacerlo.

5. Conclusiones

El análisis nos ha mostrado tres maneras diferentes de traducir el lenguaje híbrido y polifónico de *Il Pasticciccio*. Masoliver, por un lado, esquiva el problema de las posibles nuevas connotaciones aportadas al texto por los dialectos del castellano, y de la falta de equivalencia entre dialectos de sistemas lingüísticos diferentes. Por otro, renuncia a restituir en la traducción el código plurilingüe original, puesto que todas las variedades de usuario se convierten en una única variedad de uso. Weaver mantiene el doble juego de nivel estándar y coloquial pero, a la vez, juega con su propia lengua y crea neologismos y giros de palabras para recuperar parte de la prodigiosa exploración lingüística de los originales. Y además, mantiene muchas palabras en italiano, para transmitir al lector inglés parte de la ambientación original. Sin embargo, renuncia a la caracterización de los personajes, puesto que todos, independientemente de su procedencia, se expresan a través del mismo código lingüístico. Finalmente, Julià encuentra una solución diametralmente opuesta, porque a cada dialecto italiano le corresponde uno catalán, y así mantiene la caracterización de los personajes, aunque les atribuye procedencias bien diferentes del original.

Es fácil encontrar argumentos en pro o en contra de las tres estrategias encontradas. Como hemos visto, la respuesta no es una, y el debate en el ámbito de la teoría de la traducción todavía no ha encontrado una respuesta. En la elección de la estrategia hay que tomar en cuenta aspectos tanto lingüísticos como culturales. Por lo tanto, además del texto de partida, hay que analizar el contexto de recepción de la traducción, en el que juegan factores relevantes como las normas editoriales y la situación lingüística de la comunidad para la que se traduce.

En nuestro caso, es sin duda relevante el hecho que se trate de culturas muy diferentes en cuanto a su extensión y difusión: mayoritarias, la inglesa y la española, y minoritaria, la catalana. Esta posición sistémica diferente (remitimos, en este sentido, a los estudios polisistémicos de Itamar Even-Zohar, 1990, 1994 y 1999) tiene sin duda múltiples implicaciones en la práctica traductora, puesto que el comportamiento del traductor y las normas a las cuales tiene que prestar atención, varían de manera considerable según la posición ocupada por la traducción dentro del sistema literario y, por ende, dentro del polisistema. Según si es central o periférica, cambiará no solamente el estatus social de la traducción, sino también la práctica misma y las normas en función (según la definición de norma de traducción de Toury, 1980 y 1995). Ahora bien, ¿de qué manera influyen todos estos factores en la traducción de la variación lingüística?

Por ejemplo, un aspecto importante que hay que tener en cuenta es el del mundo editorial. En el caso del mundo editorial inglés y americano, es sabido que la política traductora tiende a conformar cualquier texto extranjero a los cánones estilísticos y culturales propios del país. Aparte de los numerosos artículos de Lawrence Venuti (1992 y 1995) sobre la (in)visibilidad del traductor americano, tenemos el testimonio de Stephen Sartarelli (2002), traductor americano, en base al cual cuando los correctores editoriales “encuentran algo fuera de lo normal, un vocablo, una construcción sintáctica, una alusión, no un error, sino simplemente algo insólito, quieren suprimirlo enseguida y recurrir a la solución más común y fácil” (2002: 214). Por todo ello, para un traductor inglés o americano es realmente difícil tratar con un autor cuya originalidad y grandeza derivan sobre todo de su desviación de la norma lingüística, y será imposible reproducir los dialectos de su lengua en una traducción. Se puede concluir que quizás en algunos países la función del responsable editorial o del corrector siga siendo muy incisiva y determinante en la decisión del estilo de la publicación. Sin embargo, parece que la situación en el mundo editorial catalán sea diametralmente opuesta. Carme Arenas y Simona Škrabec (2006: 36), por ejemplo, afirman que en Cataluña la mayoría de los editores dan por buena la versión que reciben de los traductores y que ni siquiera la someten a la corrección de estilo. Esta afirmación es respaldada por las palabras de dos traductores: Josep Julià, al referirse a su traducción de *Il Pasticciaccio* y a las reacciones del editor, declara: “yo la presenté que ya estaba hecha y me la publicó sin ningún obstáculo, no me la censuró” (en Briguglia, 2011: 272). Con él concuerda Pau Vidal, otro traductor catalán de novelas imposibles, cuando afirma que su traducción polidialectal de la novela *La òpera de Vigàta* de Camilleri no ha recibido ningún crítica por parte de los correctores (en Briguglia, 2011: 276).

El informe de Carme Arenas y Simona Škrabec pone de manifiesto otro factor peculiar de la edición en Cataluña. Los datos muestran que, en cuanto comunidad minoritaria al lado de la española, su sistema editorial debe competir constantemente con el mayoritario y está fuertemente afectado por la presencia masiva de obras escritas o traducidas al castellano.⁴ Ello quiere decir que para mantener un buen índice de ventas y un buen número de lectores, debe proporcionar siempre un producto competitivo, esto es, mejor que el español. En otras palabras, es como si la traducción al catalán tuviera la necesidad de distinguirse y de cautivar al lector por su calidad. También Parcerisas afirma que

4. En el informe de Arenas y Škrabec leemos lo siguiente: “se dice que la literatura catalana, para darse a conocer en el mundo, depende de alguna lengua mayoritaria que actúe de puente. Por lo que hemos visto a lo largo de este informe, su aliada natural teórica es la lengua castellana, por proximidad y por complicidad, pero hemos observado que en la realidad eso no es así, seguramente a causa del poco interés que las literaturas hechas en otras lenguas del Estado español suscitan en los editores y agentes editoriales españoles” (2006: 48).

en igualdad de condiciones, el traductor a la lengua de ámbito cultural restringido no tiene que ofrecer un producto igual, tiene que ofrecer un producto mejor. Pero por las mismas razones, y paradójicamente, es importante que la traducción en esas culturas de ámbito restringido cuente con el respaldo de la creación. (1993: 46)

Parcerisas habla de la necesidad para un traductor a una lengua minoritaria de ser no solamente fiel al original, sino también excelente en su fidelidad. Además, apunta a la importancia de enfrentarse a la traducción con una actitud creativa, es decir, explorando todos los recursos de la lengua, sin rechazar formas nuevas. Todo esto quiere decir que los traductores al catalán están de alguna manera obligados a inclinarse hacia la creación, pero también es cierto que su lengua les ofrece las herramientas indispensables para llevar a cabo esta operación. Y así entramos en consideraciones de carácter lingüístico.

Efectivamente, a parte del sistema editorial, cabe considerar si la cultura de acogida está caracterizada por la presencia de muchas variedades lingüísticas, reconocidas y aceptadas por el conjunto, o si, por el contrario, se trata de una comunidad monolingüe donde no existen variantes fuertemente marcadas (aunque este último caso parece realmente improbable en la práctica). En nuestro caso, seguramente en los tres idiomas en cuestión encontramos una estructura dialectal y una relación entre lengua estándar y dialecto muy diferentes. En el caso del castellano y del inglés se ha repetido en muchas ocasiones que se trata de lenguas con una estructura dialectal pobre o donde, en todo caso, la diferencia entre una variedad y otra reside únicamente en el acento o en el ámbito léxico —y no, por ejemplo, morfológico, como es el caso del catalán—. Esta supuesta⁵ pobreza ha sido considerada el obstáculo principal en el uso del dialecto en traducción a la hora de enfrentarse con una obra original caracterizada por la presencia de la variación lingüística. En el caso del catalán, tal como lo afirma el traductor Julià, el repertorio es más flexible, variado y por todos inteligible. Por lo tanto, se presta más a la posibilidad de recurrir a los diferentes dialectos y de emplearlos en traducción o en la escritura creativa. Julià considera que

la belleza del italiano y del catalán es que son como un magma, y desde el punto de vista lingüístico no tienes la sensación de hacer saltos, es decir, que no cambias

5. Creemos que cada lengua tiene en su interior maneras particulares y diferenciadas de expresarse según la procedencia geográfica o social del hablante. En W. R. O'Donnell y L. Todd (1991: 16-41) encontramos, por ejemplo, un estudio sobre la relación entre dialectos y estándar en inglés. Los autores hacen hincapié en las diferencias que se basan en la estructura fonética y en la entonación, unos rasgos que permiten distinguir entre un dialecto y otro. Asimismo, se refieren a características y divergencias de carácter léxico y gramatical, sobre todo en la forma de los sustantivos y de la conjugación verbal. Después de enumerar los tipos de variación que caracterizan el inglés, también se centran en las razones de tales diferencias, como, por ejemplo, en las variables de carácter regional, social e individual. La conclusión del estudio es que “la gramática, el vocabulario y la pronunciación varían de un lugar a otro y también a través de las clases sociales” (1991: 40).

de lenguas. En catalán, sabes que el lector no tendrá esta sensación. Hay un contacto habitual entre los hablantes de otras zonas, y ha habido cierta actitud centrípeta de integración. En cambio, en castellano, hay bastante diferencia entre las variedades y la lengua estándar. Por eso, la operación sería muy diferente (en Briguglia, 2011: 274)

Además de la situación lingüística de llegada, también es importante considerar la situación literaria. Si la literatura autóctona alimenta la tendencia a la normalización lingüística y los escritores rechazan el uso de la variedad no estándar en sus obras, el público no estará acostumbrado a encontrarla. Esto contribuye a crear, por lo tanto, unas determinadas expectativas de tipo lingüístico y, por ende, unas determinadas estrategias de traducción. La bibliografía sobre el uso o no de la variación lingüística en la literatura española, inglesa o catalana es casi inexistente. Por ello, un razonamiento que justifique el uso de la variación en traducción relacionándolo con el sistema literario tendría de momento una base cuando menos impresionista. Sin embargo, podemos añadir una reflexión muy sugerente y que puede abrir caminos de reflexión nuevos y atractivos. Y es que Vidal bosqueja un posible cuadro de causa y efecto entre la presencia de las variedades en literatura y traducción y la situación minoritaria del catalán. En sus palabras,

a lo mejor, las lenguas grandes (en sentido geográfico) son grandes justamente por esta razón, porque impiden el proliferar de variedades en el seno de la estándar. En cambio nosotros somos cada vez más pequeños. Y a lo mejor esta es la causa y no la consecuencia. (en Briguglia, 2011: 277)

Un ejemplo opuesto que puede respaldar este razonamiento es el caso del francés, caracterizado por un fuerte centralismo lingüístico, que ennoblece el francés de París en detrimento de las variantes regionales, y por un alto formalismo académico, que impone el respeto de la norma y el control de la lengua, a nivel tanto escrito como oral. Pero no es éste el lugar para entrar en reflexiones sobre las políticas lingüísticas y el futuro de las lenguas.

Como hemos visto a lo largo de este recorrido, las claves de lecturas son muchas y de profunda envergadura. De cara a una reflexión conclusiva, es probable que todos los factores que hemos indicado hasta ahora se relacionen y se establezcan de manera diferente en los tres contextos de llegada (el español, el inglés y el catalán), puesto que se trata de culturas, lenguas y tradiciones literarias y traductorales bien diversas. Es por lo tanto previsible que el estudio de un corpus de traducciones en los tres sistemas de llegada pueda dar respuestas satisfactorias al por qué de las estrategias elegidas por parte de los traductores y proporcione un cuadro exhaustivo de las normas de traducción vigentes en cada lengua.

Bibliografia

- Altano, W. Brian (1988). Translating dialect literature: the paradigm of Carlo Emilio Gadda. *Babel*, 34 (3), 152-156.
- Arenas, Carme y Škrabec, Simona (2006). *La literatura catalana i la traducció en un món globalitzat*. Barcelona: Institució de les Lletres Catalanes e Institut Ramon Llull.
- Bachtin, Mijaíl (1991). *Teoría y estética de la novela*. H. S. Kriúkova y V. Cazcarra (trads.). Madrid: Taurus Ediciones.
- Briguglia, Caterina (2011). Traduir el dialecte: entrevista a Joan Casas, Josep Julià i Pau Vidal. *Quaderns*, 18, 267-277.
- Carbonell i Cortés, Ovidi (1999). *Traducción y cultura, de la ideología al texto*. Salamanca: Salamanca Ediciones Colegio de España.
- Catford, John K. (1970). *Una teoría lingüística de la traducción. Ensayo de lingüística aplicada*. Francisco Rivera (trad.). Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad de Venezuela.
- Coseriu, Eugenio (1985). *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Even-Zohar, Itamar (1990). Polysystem Studies, *Poetics Today. International Journal for Theory and Analysis of Literature and Communication*, 11 (1).
- (1994). La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa. En *Avances en Teoría de la Literatura*, Dario Villanueva (ed.). 357-377. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (1999): La literatura como bienes y como herramientas. En *Sin fronteras. Ensayos de Literatura Comparada en homenaje a Claudio Guillén*, Dario Villanueva, Antonio Monegal, y Enric Bou, E. (eds.). 27-36. *Sin fronteras. Ensayos de Literatura Comparada en homenaje a Claudio Guillén*. Madrid: Universidade de Santiago de Compostela, Universitat Pompeu Fabra, Editorial Castalia.
- Gadda, Carlo Emilio (1965). *El zafarrancho aquel de Via Merulana*. Juan Ramón Masoliver (trad.). Barcelona: Seix Barral.
- (1985). *That Awful Mess on Via Merulana*. William Weaver (trad.). Londres, Melbourne, Nueva York: Quartet Encounter.
- (1995). *Quer merdé horrible de via Merulana*. Josep Julià Ballbé (trad.). Barcelona, Proa.
- (2002). *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana*. Barcelona: La Biblioteca di Repubblica.
- (1998). *Carissimo Gianfranco. Lettere ritrovate (1943-1963)*. Milán: Archinto.
- Gavagnin, Gabriella (1999/2000). Ressenya a *Quer merdé horrible de via Merulana i El zafarrancho aquel de via Merulana* de Carlo Emilio Gadda. *Quaderns d'italià*, 4/5, 173-177.

- Hatim, Basil y Mason, Ian (1995). *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*, Salvador Peña (trad.). Barcelona: Ariel.
- (1997). *The translator as communicator*. Londres: Routledge.
- House, Juliane (1973). Of the Limits of Translatability. *Babel*, 19 (4), 166-167.
- Hurtado Albir, Amparo (2004). *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Julià Ballbé, Josep (1994). Dialectes i traducció: reticències i aberracions. En *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*, 561-574. Montserrat Bacardí (ed.). Bellaterra: Departament de Traducció i Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (1995). *Pressupòsits teòrics i metodològics per a l'estudi dels dialectes en la traducció literària*, Trabajo de investigación. Universitat Autònoma de Barcelona.
- (1996). Varietats i recursos lingüístics en la traducció literària catalana. En *Actes del III Congrés Internacional sobre Traducció*, 371-384. Pilar Orero (ed.). Bellaterra: Departament de Traducció i Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Luna, Rosa (2002). *Temas de traducción*, Lima: Universidad femenina del Sagrado Corazón, UNIFE.
- Naldini, Nico (1992). *Pier Paolo Pasolini. Una vida*, Mercedes de Corral (trad.). Barcelona: Circe Ediciones.
- Newmark, Peter (1992). *Manual de traducción*, Virgilio Moya (trad.). Madrid: Cátedra.
- O'Donnell, William Robert y Todd, Loreto (1991). *Variety in Contemporary English*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Parcerisas, Francesc (1993). "Traducción versus creación", *Senez*, 14, 33-49.
- Petrocchi, Valeria (2006). Aporie traduttive: il caso di *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana*. [En línea]. En *Intralinea: rivista on line di traduttologia*, 8. http://www.intralinea.it/volumes/eng_more.php?id=371_0_2_0_M51%. [Consulta: 17/10/2011].
- Rabadán, Rosa (1991). *Equivalencia y traducción, Problemática de la equivalencia transléfica inglés-español*. Zamora: Universidad de León.
- Santoyo, Julio César (1988). Los límites de la traducción. En *Actas de las Jornadas Europeas de Traducción e Interpretación*, 179-204. Granada: Universidad de Granada.
- Sartarelli, Stephen (2002). L'alterità linguistica di Camilleri in inglese. En *Il caso Camilleri. Letteratura e storia*, 213-219. Palermo: Sellerio Editore.
- Slobodník, Dušan (1970). Remarques sur la traduction des dialectes. En *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*, 139-143. James Holmes (ed.). Mouton/The Hague/París: Publishing House of the Slovak Academy of Sciences of Bratislava.

- Stellardi, Giuseppe (1996). La prova dell'altro: Gadda tradotto. En *Le lingue di Gadda* (Atti del Convegno di Basilea, 10-12 dicembre 1993), 343-362. M. A. Terzoli (ed.). Roma: Salerno Editrice.
- Toury, Gideon (1980). *In search of a theory of translation*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- (1995). *Descriptive Translation Studies – and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- Venuti, Lawrence (1992). *Rethinking translation, discourse, subjectivity, ideology*. Londres: London Routledge.
- (1995). *The translator's invisibility, a history of translation*. Londres: London Routledge.
- Weaver, William (2002). The Process of Translation. En *The Craft of Translation*, 117-124. John Biguenet y Rainer Schulte (eds.). Chicago: Chicago University Press.
- Zublena, Paolo (2003). La scienza del dolore. Il linguaggio tecnico-scientifico nel Gadda narratore. *The Edinburgh Journal of Gadda Studies*, 3. [En línea]. En <http://www.gadda.ed.ac.uk/Pages/journal/issue3/booknews/zublebkn3.php>. [Consulta: 17/10/2011].